La Voz de Galicia

Tres ediciones diarias

Año XXV

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO: LA CORUÑA, al mes . . . . . 1,00 pesetas; Provincias, trimestre . . . . . 4,00 »; Extranjero (Unión Postal), idem. 9,00 »; Portugal, idem. . . . . 4,50 »

LA VOZ DE GALICIA es el periódico de mayor circulación en la región galaica

LA CORUÑA.— Martes, 12 de junio de 1906

FUNDADOR PROPIETARIO J. FERNÁNDEZ LATORRE

ANUNCIOS PAGO ADELANTADO: En cuarta plana. . . . 0,05 pesetas línea. En tercera idem. . . . 0,30 » » En segunda idem. . . . 0,50 » » Comunicados, á precios convencionales.

Redacción, Administración é Imprenta, Santiago núm. 1.—Teléfono núm. 5

Núm. 7.998

MADRID-CORUÑA

LAS POBRES CORTES

Para ir á aquellas Cortes, para ir materialmente al lugar donde se reunían, Joaquín Lorenzo Villanueva lo cuenta en un libro impreso y publicado por el Congreso,—era necesario confesarse, hacer testamento, poner los bienes á buen recaudo, armarse hasta los ojos y lanzarse carretera adelante á través de un país en pleno alzamiento y en plena invasión. Ya en las Cortes se encontraba uno con la agradable novedad de que la noble Asamblea se daba á sí mismo el tratamiento de Magestad.

Compartía efectivamente con el Monarca y en su ausencia con la Junta Central del Reino, la soberanía de la nación; ser diputado en aquellas Cortes era una póliza de seguro para la gloria imperecedera; frente al Código de Bayona opusieron el Código de Cádiz y mientras el Rey, por debilidad, por torpeza y rastrería estaba preso y humillado, aquellas Cortes daban fe de la libertad en que la nación luchaba. Aquellas Cortes fueron disueltas, acaso más, fueron barridas cuando el Rey más ingrato, más artero, más necio que han conocido los siglos desde las dinastías faraónicas hasta nuestros días, regresó á España y se encontró con una corona que harto había perdido y se encontró con el famoso manifiesto de los persas. Estos diputados á quienes la gente llamó persas fueron precursores directos de los amigos de Moret; fueron los iniciadores del absurdo derecho de disolución, que en pocas Constituciones existe y que apenas se usa más que en España, Portugal y Austria.

Ved la diferencia que hay entre aquellas Cortes de Cádiz y estas que van á morir á manos de Moret, apenas usadas. Para llenar el ancho hueco que entre ellas existe se ha necesitado todo un siglo de luchas civiles, de traiciones negras, de desgarramientos del territorio, de pérdidas y derrotas, de empobrecimiento, de regresión á la incultura, todo un siglo de pan y toros. La Historia de la civilización humana en el siglo XIX puede escribirse sin ser citado una sola vez el nombre de España. En lugar de ayudar al extraordinario esfuerzo realizado por Europa y Norte América para crear una civilización nueva, que en nada se parece á la del ominoso siglo XVIII, hemos estado 100 años tirando hacia atrás, siendo un obstáculo, siendo una impedimenta. Como Felipe II quiso impedir la Reforma, que era el progreso religioso, nosotros hemos querido anular la Democracia, que es el progreso político.

Así han sido ó van á ser disueltas estas Cortes, que cuentan nueve meses de vida. Las pobres no han cometido pecado alguno. Individualmente cuantos salieron diputados fueron unas excelentísimas personas que no compartían soberanía de ninguna clase y para salir se gastaron unas excelentísimas pesetas que maldito lo que les han aprovechado. El azar, las premuras del tiempo, lo imprevisto de graves sucesos estuvieron más que ellos oficiando de legisladores, en los escaños rojos. A la posteridad no dejarán más que esa farragosa edición del *Libro de los precedentes* que ha ordenado hacer Canalejas, presidente ideal, presidente único, que se ha gastado su soldada en dar de comer á los amigos, extremada obra de caridad, reforma de concepto que hemos hecho en el antiguo texto *dar de comer al hambriento* y que así modificado podría tener toda la transcendencia de un programa político.

Hay quien dice que el Ministerio que está al nacer, será un Ministerio de alpaca, para que podamos pasar frescamente el verano y que las Cortes que en sus manos nacerán ván á hacerse tan á la medida, que el corte inglés, famoso porque acierta á ceñir el busto sin una arruga, se advertirá, sin duda, en su elegancia. El lector ve que esto no es política, sino pura sastrería.

Yo creo á cierra ojos en que vamos á una completa renovación de ideas y de procedimientos. Hasta finjo que no me acuerdo de que todo empeño democrático quedará detenido en el Senado, como quedó la ley de servicio militar obligatorio, debiendo empezarse por anular los nombramientos de senadores por derecho propio y senadores vitalicios para que las Cortes tengan la libertad de acción que se quiere, pero aun haciendo caso omiso de esto, apuesto todo lo que yo pueda apostar con quien quiera, á que entre la lista de los actuales diputados y la de los futuros no habrá una diferencia de cuarenta nombres. Y en eso es donde está el mal que no se quiere corregir. Confesar que las Cortes se manufacturan á la medida y sostener que la sanción de este organismo sin vida propia, sin personalidad efectiva, sin raigambres en la opinión, sin más alma que los delirios moretianos y sus vacilaciones y sus debilidades puede meter la democracia en el alma de este pueblo ineducado me parece de tal frescura que no la necesitábamos mayor para pasar gustosamente el verano.

DIONISIO PÉREZ.

ECOS DE VILLALBA

Proyectos importantes.—Festejando la boda del Rey.—Los asuntos del «Centro Artesano Villalbés».—Tiempo hermoso.—El veraneo.—Otras noticias.

Se ha constituído una sociedad anónima para utilizar, en las cercanías de Mondoñedo, un salto de agua, con el fin de instalar la luz eléctrica en Villalba y otros pueblos, entre los que se cuenta Ribadeo. Desde este último hasta Lugo, establecerán, además, un tranvía, también eléctrico.

Dícese que la luz eléctrica estará instalada para el próximo invierno y que el tranvía circulará dentro de dos años.

—El día 31 del mes próximo pasado, dispuso el Ayuntamiento, pará festejar la boda del Rey, que la banda municipal tocase en el kiosco existente en la Alameda, lo que así se hizo, disparándose además, varias docenas de bombas, todo lo cual dió lugar á un animadísimo paseo.

—Los asuntos del *Centro Artesanos*, han sido objeto de muchos comentarios en esta villa. Con motivo del traslado de esta sociedad sin que la directiva de la misma diera cuenta á los socios en junta general, fué tal el revuelo que se formó que los ánimos se exaltaron grandemente.

La directiva fijó el domicilio social en el primer piso de la casa número ocho, de la Plaza del Castillo, y buen número de socios indignados por tal motivo dícese que han elevado una súplica al gobernador de la provincia para que, en cumplimiento del reglamento de la mencionada sociedad, determine que ésta continúe en su primitivo local.

—Reina un tiempo hermosísimo, los campos ofrecen un aspecto magnífico y todo hace creer que las cosechas serán buenas y abundantes.

—Llegaron ya algunos forasteros que se proponen pasar aquí el verano para disfrutar del delicioso clima y agradabilísima temperatura que durante tal estación gozamos aquí.

—Regresó de América el diputado provincial D. Antonio María Díaz Requeijo, hijo de esta villa.

—La noticia de haber sido capturados los individuos que hará próximamente siete meses se fugaron de la cárcel de este pueblo, ha sido acogida con muestras de agrado por el vecindario por la honda impresión que el crimen perpetrado en Goiriz le había causado.—*X.*

Villalba 8 Junio 1906.

ANTE EL JURADO

DEL CAMPO

¡Las delicias del campo! ¡Los atractivos de la caza! Sí sí.

Dos amigos salieron el año pasado, por esta epoca, á dar un paseo á la caida de la tarde. Bajaron cañadas, cruzaron valles floridos é iban contentos como unas castañuelas. Uno, llevaba al hombro una escopeta por si acaso quería su buena suerte que «levantase» algo. Ya iban de retirada, mohinos y aspeados, cuando de improviso se vieron detenidos ante un muro, bastante elevado, cubierto de zarzas y madroselvas.

Ello es que había que trasponerlo, so pena de dar un enorme rodeo, y á la empresa se lanzaron. Mal que bien, uno de los dos amigos logró encaramarse en lo alto, no sin grave deterioro de las ropas, y ya afianzado arriba, trató como es natural de dar ayuda al compañero, que era el cazador.

Le alargó al efecto una hoz enarbolada en largo palo:

—Vamos á ver...¡Arriba! ¡Fuerza! A la una, á las dos, á las...!

La escopeta se disparó.

El desdichado que estaba arriba recibió de lleno en el pecho una tremenda perdigonada y no tardó en morir.

Antes, declarando ante el juez, perdonó al camarada que le privaba de la vida tan desgraciadamente, y que estaba abrumado de pena.

Ayer se celebró ante el Jurado la vista de este proceso de homicidio por imprudencia temeraria. La escopeta, la pícara escopeta, que data sin duda de la guerra de la Independencia, jugó singular papel en el asunto.

—Porque habeis de saber, señores del Jurado—como decía ponderándola el fiscal sustituto Sr. Durán Urpí—que esa arma que está ahí es un arma extraordinaria... terrible...

Y lo es en efecto, con sus gatillos sin seguro, sus ligaduras de cordel y sus cañones herrumbrosos. De ahí deducía el fiscal la imprudencia: de salir al campo con «chismes» semejantes.

El defensor, Sr. Patiño, poco tuvo que decir para defender al reo, ya que estaba en el animo de todos que el infeliz no había matado más que por obra de la fatalidad. Lo defendió bien, sin embargo, lo mismo que á la escopeta, y estuvo en su derecho.

—En realidad, señores del jurado, no puede decirse que sea tan mala... Ahí la teneis... El representante de la ley se ha ensañado al decir de ella...

Puso las cosas en su punto, con suma claridad y discreción el presidente Sr. Arraiz, al hacer el resumen, y el jurado, compuesto de excelentes y sensatas personas, dió un veredicto de inculpabilidad muy ajustado á conciencia.

Con lo cual Adolfo Alejandro Figueras, que era el procesado, pudo volver tranquilo á la parroquia de San Pablo de los Fleires (Ortigueira) en dode tuvo la mala suerte de matar á su convecino José Domínguez López, hará cosa de un año.

N.

ECOS LUCENSES

La nota saliente en Lugo es el nombramiento del nuevo ministro de la Gobernación.

Es natural que esto ocurra. Aparte los intereses llamados políticos y las credenciales que un ministro puede dar, algo de satisfacción de amor propio, de orgullo de pueblo en ver colocado en aquel puesto á un convecino.

En Lugo tiene sus opiniones, aquí inició su carrera política y esta fué su base.

Se explica por tanto perfectamente el regocijo.

Con este motivo hubo fiesta anoche en la Plaza Mayor, iluminándose eléctricamente la Casa Consistorial, engalanándose sus balcones con colgaduras y amenizando el paseo las bandas y el orfeón, y esta noche se repetirá la fiesta, ocupando el kiosko la rondalla que dirije el maestro Palma.—*El corresponsal.*

ALGO DE POLÍTICA PROVINCIAL

Se decía ayer en determinados sitios entre los que se dedican con atención preferente á los asuntos de actualidad política, que el nuevo cambio ministerial, resolvería el pleito de provisión del Gobierno civil de La Coruña, y que este nombramiento tiene relación inmediata con el mando de la provincia de Lugo.

Los telegráficamente enterados de estas combinaciones—pues no de otra manera pudo el actual ministro de la Gobernación notificarlo—aseguran que el actual presidente de la Diputación de Lugo (no sabemos si es conservador) sería el favorecido para gobernarnos, y que el actual secretario del Gobierno, Sr. Llaseras, en pago de recientes servicios, iría de gobernador á la ciudad del Sacramento.

¿Será esta combinación otra más que añadir á las ultimamente fracasadas?

Consignemos el rumor, siquiera no sea más que para justificar felicitaciones adelantadas. Se dieron casos.

Del Ferrol

Acto fúnebre.—El «Extremadura».—El soldado Arias.—Romerías

En la iglesia parroquial de San Francisco, se celebró hoy un acto fúnebre por las víctimas del atentado de que fueron objeto los Reyes en la calle Mayor.

La religiosa ceremonia, verificóse por iniciación del capitán general del Departamento, vicealmirante D. Pascual Cervera.

Asistieron las autoridades militares y civiles, muchos generales, jefes y oficiales, distinguidas damas y numerosas personas del elemento civil.

—Ayer, á las nueve y media zarpó para Kiel el *Extremadura*, conduciendo á los balandros *Mouriscot* y *Giraldilla*, que tomarán allí parte en las regatas internacionales.

Sigue en gravísimo estado el soldado de Infantería de Marina, al que le pasó sobre el cuerpo el carro que guiaba.

El infeliz sufre los más atroces dolores.

Andrés Arias tiene 21 años y es de Lalín, (Pontevedra.)

—El día 13 habrá animadas romerías en varios pueblecillos próximos, con motivo de celebrarse la festividad de San Antonio de Pádua.—*Núñez.*

FUGACES

PROGRESANDO

Van saliendo al mercado, van buscando camino más práctico que la positiva pero vulgar inversión en papel del Estado, los antes retraidos capitales coruñeses.

Ya tenemos una flota pesquera perfeccionada, que está á punto de ser de las mejores de España. Ayer llegó un nuevo buque, cuya compra representa un buen puñado de miles de duros. Se anuncia ya la compra de otro, se habla con entusiasmo de dar mayores amplitudes á esta industria próspera y de buscar horizontes para otras aun inexplotadas. Felicitémonos.

Tiempo hacía que lamentábamos la letal indiferencia que nos empequeñecía y nos obligaba á aparecer pequeños y pobres aun poseyendo elementos de vida. Adelante, adelante, ya que el porvenir es de los luchadores, de los que pelean y trabajan, buscando á la vez que el propio éxito el progreso del pueblo.

ACCIDENTE DESGRACIADO

El domingo, á las cinco de la tarde, ocurrió un lamentable suceso en el muelle de Linares Rivas.

Pasaba á aquella hora por el andén que circunda el puerto un pobre hombre, y al llegar á la casilla de Carabineros enclavada cerca de la rampa, no se sabe si debido á un descuido ó á ir embriagado, cayó al mar pereciendo ahogado.

Cerca hallábanse en una embarcación Emilio Campos Suárez y Fernando Fernández Veiga, quienes al advertir la desgracia corrieron en auxilio del aludido, logrando asirle en el preciso momento en que, ya cadáver, se iba al fondo.

Auxiliados por el carabinero allí de servicio, Aniceto Sánchez Bermúdez, trasladaron el cuerpo hasta la rampa de Linares Rivas, donde lo depositaron hasta que llegase el juez.

La víctima representa tener de 50 á 60 años de edad.

Vestía pantalón y chaleco de pana castaña, chaqueta de dril y boina negra, y llevaba á la cintura una faja del mismo color.

Por ante el cadáver desfilaron sinnúmero de personas.

Trasladado sin identificar al anfiteatro del cementerio, allí se le hizo ayer la autopsia.

Allí acudió á identificarlo D. Antonio Losada.

Dijo que el muerto se llamaba Francisco González, que había llegado el sábado de Infiesto (Asturias), con objeto de embarcar para Buenos Aires en el vapor inglés *Panamá*, que ayer estuvo en el puerto.

El Sr. Losada, á quien González le encargó que viese modo de obtener el billete se lo recomendó á su hermano D. Manuel Losada Prado, dueño del Hotel Continental, á donde fué á hospedarse Francisco.

Obtuvo el billete el Sr. Losada en casa de los Sres. Pastor, y cuando quiso entregarlo á González éste le manifestó que carecía de dinero para pagarlo, circunstancia que obligó al Sr. Losada á quedarse de nuevo con el documento.

Anteayer, después de haber comido, abandonó la fonda manifestando que iba á los toros.

A juzgar por sus ademanes y la extraña actitud que se observó en él mientras permaneció en la fonda, se cree que tenía sus facultades algo perturbadas.

Le hicieron la autopsia en el cementerio los médicos Sres. Paradela y Muiños, auxiliados por el practicante Sr. Vegas.

EL INCENDIO DEL SÁBADO

El domingo fué crecidísimo el número de personas que desfiló por la que fué fábrica de cerillas, contemplando los efectos del siniestro.

Los bomberos estuvieron durante la noche del sábado hasta las doce del domingo, trabajando en la extinción total del fuego.

Allí se les sirvió un ligero almuerzo que pagó el representante de la Compañía aseguradora de los edificios incendiados.

Ayer empezó á hacerse el recuento de lo salvado, que asciende á una respetable suma.

Gran parte de lo que no fué pasto de las llamas será inutilizado por haber quedado inservible.

—

El juez de instrucción citó para que presten hoy declaracion sobre este suceso al encargado de la fábrica D. Gerardo Cabanillas y á los celadores José Gómez y Francisco Loredo.

Designó también peritos para tasar el inmueble y cuantos efectos fueron quemados ó sufrieron deterioros á los arquitectos señores Ciórroga y Mariño y á los profesores mercantiles Sres. Calvete y Casal.

—

Saturnino Rey, un honrado labrador que cultiva una parcela de terreno cerca de la fábrica de fósforos de Zaragüeta, y Pedro Rey Seijo, músico del Regimtento de Isabel la Católica, estuvieron ayer á manifestarnos que acudieron á prestar auxilios de los primeros, no retirándose hasta bien avanzada la noche.

Saturnino Rey tuvo que lamentar además que le hubiesen robado una azada y un cesto de patatas que recogía en el momento de iniciarse el incendio.

OCIOS DE UN MEDICO

BAÑOS DE MAR

Apenas el termómetro dió hace días un brusco salto ascensional, casi todos, jóvenes y viejos, nos hemos sentido molestos por la rapidez de esta subida, y además por la duda que se suscitó en nuestro ánimo respecto al hábito ó costumbre de prorrogar el plazo concedido al abrigo interior del cuerpo, merced al antiguo precepto de *Hasta el cuarenta de Mayo*, etc., ó sustituirlo por amplios y claros trajes que mantuvieran en equilibrio aquello de la constante perspiración cutánea, compaginada con la decencia y hasta el lujo exigidos por las costumbres sociales. Los prudentes, siguieron el primero de los caminos prefiriendo sudar á toser, no fiándose mucho por otra parte de la duración de estos calurosos ahogos; y los atrevidos arrojaron á un lado todo lo que como sobrecarga pesada debe conceptuarse, desde que el sol abrasa en lugar de calentar, recordando por adelantado la temperatura sofocante de la estación estival.

Unos y otros dirigen sus miradas y paseos hacia el mar, como preguntándole si es ya llegada la ocasión de pasar dentro de él breves minutos ó largos momentos de placentera intimidad, impuesta por la necesidad imperiosa de aplicar el frío bajo forma líquida al exterior del humano cuerpo, ya que no de verificar merced á esa amplísima ablución la limpieza de la envoltura cutánea.

Con su color azul verdoso en grandes masas, con su sabor salado y aun más que salado, amargo; merced á su baja temperatura oscilante de 13 á 25 centigrados, según sea matinal ó avanzada la hora del día, ofrece el mar á los neurasténicos, á los dispépsicos, á los hipocondriacos y á los histericos, el más poderoso de los sedantes de su estado morboso de eretismo.

A los inapetentes y á los desgastados, merced asimismo á la ahorción de sus principios mineralizadores, facilita el uso de los baños de mar el restablecimiento del apetito, haciendo más rápidas las funciones digestivas, en atonía durante el verano y haciéndoles experimentar con más intensidad la necesidad de alimentarse. Y aún cuando con respecto á unos y á otros, en el comienzo de la temporada puede sobrevenir y sobreviene cierta especie de decaimiento, de laxitud, de desmadejamiento, que simula una contraindicación de su uso; bien pronto el aumento de las funciones inervadoras y la viveza de las apagadas sensaciones, anuncia que se va recobrando poco á poco la vitalidad.

El inconveniente del uso exagerado, del aumento de vitalidad traducido en la piel, por el prurito de ella, por las erupciones que produce la absorción de los cloruros de sosa y de magnesia, los sulfatos y carbonatos de estas sustancias y las de cal, así como la de los yoduros y bromuros que contiene el agua de mar, fácilmente es corregido con sólo la precaución de suspender los baños, reemplazándolos con otro ú otros de agua dulce tibia ó casi fría, que permiten á la piel el descanso de este funcionalismo apresurado en que se encuentra durante el uso de los baños de mar.

El efecto de sucusión que produce el choque de la ola contra el cuerpo desarrollando calor y poniendo en acción casi todo el sistema muscular para resistirlo, es verdaderamente prodigioso, sobre todo en esos condenados á perenne tristeza por razón de sus padecimientos hepáticos. No parece sino que con ese choque, con esa lucha, busca hasta en la trama más íntima de la víscera, el modo y forma de desarraigar esa pereza, de combatir esos éxtasis, traducidos frecuentemente en la vida social por tristuras, atrabiliarismos, odios y envidias.

Los padres que tienen niños débiles, ya por razones de herencia, ya por carencia de recursos, deben ver llegar con alegría el momento en que sus hijos reciban el choque salutífero de las olas y la absorción rápida de las sales del mar, que permiten á los raquíticos afirmarse sobre sus delgadas extremidades, enderezando viciosas corvaduras; á los repugnantes y deformes tumores ganglionares disminuir ó cicatrizarse, reemplazándose por tejido cicatricial el desagradable aspecto de su supuración de mal carácter; á las jóvenes cloróticas trasformar su pálido y hasta verdoso color, en el agradable sonrosado de la pubertad, estimulando al paso funciones propias de esta edad. Y en general, por sólo los efectos de excitar la circulación, de favorecer la hematosis y de activar la absorción intesticial, hace el baño de mar que la sangre paralizada, de lento curso, poco rica en glóbulos rojos, se vaya enriqueciendo con mayor cantidad de hematies, que lleven á todas las partes del organismo la alegría de la juventud, la eflorescencia de la vida.

Pero acerca del baño de mar en los niños no quiero pasar en silencio lo que se hace con ellos y es sencillamente una crueldad. Me refiero á la detestable costumbre de coger el infante por medio del cuerpo y sumergirlo de costado, dando con la cabeza un brusco choque contra la masa líquida, que ofrece ciertamente un grado de resistencia superior al que se cree. Amén de la impresión brusca y desagradable que el niño recibe, y que hace no ser este el medio de hacerle grato el uso de los baños de mar; se le expone inútilmente á tragar una porción del líquido salobre que ninguna falta hace en su estómago, ni en las vías respiratorias, las cuales experimentan momentáneamente todas las sensaciones de la repugnante asfixia. No veo la razón de no imitar con los niños el ejemplo de los nadadores, que al arrojarse al agua, tienen buen cuidado de extender los brazos y poner las dos manos á manera de cuchilla, con la cual hienden la masa líquida, amortiguando el choque contra la caja craneana. Consíguese sólo, con no imitar esta prudente conducta, que el niño cobre horror y aborrecimiento al uso de los baños, convirtiendo lo que debiera ser una sensación de placer y el aprendizaje de un útil *sport*, en una impresión desagradabilísima. No quiero acerca de este punto, poner á la cuenta de esta imprudencia, ciertas sorderas y aun padecimientos encefálicos de mayor entidad que los del aparato auditivo.

Algo de erudición histórica no encajaría mal en este pasatiempo acerca de los beneficiosos resultados de los baños de mar, bien de ola, bien tomados cuando el agua tranquila y limpia deja reflejar el arenoso fondo de la playa; pero aparte de que poco importa saber que Ulises y Diomedes se bañaban en él para despojarse del sudor y el polvo al regresar de sus homéricas correrías, ó que Alejandro el Grande estuvo á pique de morir por bañarse estando sudando; esto no habría de disminuir en lo más mínimo el justo recelo de sumergirse entre un líquido frío, cuya temperatura está por debajo de la nuestra normal. Y sin embargo esta impresión desagradable es la que hace á los marinos ágiles y robustos y á los habitantes de los climas ó países del Norte, capaces de desafiar las más crudas inclemencias del tiempo.

Refiérese como verídico que visitando un inglés de edad provecta el convento famoso de San Bernardo, preguntó á los religiosos porque en el lago cercano al monasterio, no existía pesca de ninguna clase. Respondiéronle los religiosos que esto era debido á lo bajo de la temperatura de él, que hacía incompatible la vida de ningún ser organizado. El inglés se despojó con calma de sus ropas y á presencia de los padres estupefactos, se sumergió en las aguas del lago, del cual salió después de ejecutar las más variadas evoluciones del arte natatorio, subiendo y bajando repetidas veces al fondo. Terminadas ya al cabo de regular tiempo, vistióse con la flema y calmosa paciencia con que se había desnudado solo á los religiosos dirigiendo la siguiente reflexión. «Mis queridos padres: vuestros pescados son unos imbéciles»... El cuento puede servir de lección para los meticulosos del agua fría.

Un distinguido profesor que fué gloria de la Escuela médica compostelana y gozó de cierto renombre en toda España por su experiencia clínica, solía decir, cuando las mujeres del pueblo y aun las de clase superior llevaban á consultarle sus hijos.—«¿Son ustedes de puerto de mar?»—Y si la contestación era afirmativa, se encogía de hombros melancólicamente, y les decía—«Vuelvan, vuelvan allá y bañen al niño, porque no saben la riqueza que tienen en tener mar. Aliméntenlos bien y que se bañen todos los dias, que así se criarán sanos, robustos y sin alifafes.»

Tenía razón el sabio fisiólogo, y consecuentes en lo que hace muchos años aprendieron, todavía hoy los modestos médicos de partido de las cuatro provincias gallegas y muchos del interior y provincias limítrofes, envían durante la temporada veraniega esos contingentes de bañistas, que concienzudamente se zambullan entre las olas, aguantando sin pestañear los embate de ellas, las brumas matutinas y las malas condiciones higiénicas de los albergues en los cuales se cobijan por las noches. Esa masa de gente que trae un puñado de cuartos ruda y penosamente ahorrados, viene á bañarse, no por simple recreo, sino en virtud de una prescripción terapéutica, cuya observancia mantiene á despecho de las burlas con que son acogidos los grupos que forman, cuando transitan por las calles. Ellos constituyen en unión de la modesta clase media, ese montón anónimo que hace vivir á muchas pequeñas industrias, tiendas y comercios, y contribuyen en una crecida parte al total de los *novecientos quince mil, cuatrocientos cuarenta y dos billetes que* se despacharon en la playa de Riazor, desde el año 1894 al 1905, dejando como ingresos pecuniarios 51,698 pesetas. Digo que forman la mayor parte de los bañistas, puesto que cuentas echadas, el número de billetes para baños caros, aristocráticos, asciende á 971 en estos últimos once años (88 privilegiados cada año).

Estos ingresos van de tiempo en tiempo creciendo, puesto que el año último, una empresa particular, expendió 18.929 billetes de playa desde una peseta, hasta las módicas sumas de 25 y 10 céntimos.

Pero aun sin fijarse en los miles de pesetas que esto supone y los muchos más que pudieran recaudarse á medida que las vías de comunicación se multipliquen y abaraten; son muchos más los miles de duros que supone el tanto por ciento que entre ese contingente de bañistas, existe de curados, convencidos y agradecidos.

Y si ciertamente es positivo que poseemos en nuestras playas incalculables riquezas que debieran explotarse, aunque no fuera más que por propio interés; es también positivo que debemos aconsejar á todos cuantos no tengan contraindicación formal por parte de su organismo, el uso metódico y altamente higiénico del baño de mar.

DR. F.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

(IMPRESIONES)

¡Oh, jóvenes amables, que en vuestros tiernos años hacia el circo taurino marchais con entusiasmo! ¡Dejad, dejad la senda, abandonad los trastos, dad al diantre las galas con que adornais gallardos los coquetones cuerpos sin miedo á los trastazos!...

No os acordéis de Montes—el torero, entendámonos—ni del *Gordo*, *Frascuelo*, *Lagartijo* ni el *Tato*... ¡Que duerman en sus tumbas, no oseis importunarlos! ¡Olvidad del toreo los singulares fastos! ¿Qué se os pierde con ello? ¿No es mucho más humano que si os gustan los toros—como á mí, y como á tantos—vayais á una barrera? ¿No es preferible acaso poder llamar á voces «chancleta» y «tumbonazo» al diestro que no os guste, que oir al populacho «deciros algo de eso aún sin razón ni cálculo?

. . . . . .

No quiere decir esto que no pasase un rato delicioso el domingo. De veras solté el trapo, y creo que en la vida no he de reirme tanto.

La plaza, concurrida. Casi, casi, un llenazo. El sol picando fuerte, quizá como ayudando á los chicos de aupa; el público animado, las mujeres bonitas, los toreros... un pasmo de lujo en las *toilettes*, desde el breve zapato al capote de lujo, con más oro que el Banco.

Salieron al principio dos vallentes Bayardos en fogosos corceles, Barroeta, el secretario, supo echarles la llave igual que si jugando al dominó se viese y al son casi africano de una banda de música, hicieron los muchachos su entrada en el anillo... Yo celebré su garbo, su tipo, su apostura, su continente osado. Se cambian los capotes, estallan los aplausos, y... esto fué lo más bello de todo el espectáculo.

Después... ¡oh caros cielos que no he de ser tirano! Quédense en el tintero tumbos y marronazos, desarmes y coladas, intentos con fracaso, banderillas al aire, diestros improvisados que sin herir al *toro* herían al espacio, un picador que rueda por lo mal encinchado del bruto;—¡pobrecillo! —más tarde, otro «tocayo» que apenas se ve enfrente del becerrote manso, que ya espera la muerte, se compadece tanto que va... y al *Calerito* le abandona los trastos librando así su alma de un crímen ó de varios...

Yo nada de esto os digo: podéis imaginarlo, podéis reiros mucho, podéis incomodaros... Háceed lo que os parezca. Lo que es justo y yo hago es recordar á Fraga, un coloso lidiando, incansable en la brega, valiente con el trapo; á Ríos, un buen mozo que banderilleando si no ha eclipsado á Fuentes no fué por no intentarlo; á Diego y á Vallejo que desde sus caballos picaron cuantas veces estuvo el toro «á mano»; á Ortiz, que previos cinco furibundos pinchazos logró dar muerte á un bicho, que antes tuvo amarrado de una cuerna *Calero*, para evitar quebrantos; á Díaz, que es temible con el hierro y el brazo, y larga más puntilla que en Camariñas Castro: en fin, á todos ellos, que ¡vaya si han sudado!

¿Incidentes? Dejadme que los pase por alto. Broncas en los tendidos, soberbios botellazos, un amigo rollizo, más torero que el *Gallo* que baila de cabeza con las piernas en alto el tango del cangrejo, por mor de un quite en falso; un tal *Filomenita* que larga un testarazo al último becerro y es recogido en brazos de una turba que grita... mientras el pueblo bárbaro se lanza sobre el bicho y lo derronga á palos á coces, á puñadas, mordiscos, navajazos...

En fin, la mar, señores. Risa *pa* todo el año. Lo mejor *Calerito*, que ejerció de buen hado de toda la cuadrilla, y que hizo todo cuanto daban de si las cosas para salir del paso. ¡Calero en La Coruña ya está dignificado!

—

¡Oh jóvenes amables que en vuestros tiernos años hacia el circo taurino marchais con entusiasmo! Dejad esas andanzas que en nada han de elevaros. Si habláis de *Lagartijo* debéis decir *¡Lagarto!* y en cuanto toros... ¡anda y que los mate el *Tato!*

HERRERITO.

SUCESOS LOCALES

Herido casual.—El domingo entreteníase Manuel Conchado García, en hacer girar la plancha que existe al final del muelle de hierro y tuvo la desgracia de lesionarse en el pie derecho. Fué á curarse á la casa de socorro.

Beodos agresivos.—Manuel y Ramón González Casal y Diego Cadavieco Pereiro, entraron anteanoche en el establecimiento de bebidas de la casa número 6 de la calle de San Juan, y porque el dueño se negó á servirles vino, la emprendieron con él á golpes, lesionándole en un brazo.

Accidente del trabajo.—Trabajando anteayer José Rodríguez Horro, á bordo del vapor *Zenobia*, se lesionó casualmente en la mano derecha, viéndose precisado á pasar á curarse á la casa de socorro.

Agresión á Calero.—Ramón Calero sostuvo anteayer una de sus frecuentes cuestiones con Marcelino Regueiro Botana, quien castigó los insultos de aquél, lesionándolo en la cabeza, con una navaja.

Hazañas de un "furioso".—Francisco Fernández Franqueira (a) *Furioso*, tuvo ayer mañana una cuestión á inmediaciones de los almacenes de la Aduana, con Pedro Prego Fernández, al que abofeteó, intentando además herirle con una navaja.

Acudió un guardia y tuvo precisión de desenvainar el sable en vista de la actitud de Franqueira, quien consiguió irsele de las manos.

El guardia le persiguió hasta la fuente de San Andrés, donde le dió alcance, llevándolo luego á la prevención.

Riña entre mujeres.—Disputándose el derecho á llenar primero, en la fuente de San Andrés, promovieron en este punto un escándalo María López Casal y Elena Rey.

Intervino un guardia, poniendo fin á la contienda.

Herido grave.—Anteayer tarde se organizó á inmediaciones del fielato de Riazor una partida de *carteta*.

Nadie la interrumpió, puesto que los agentes municipales y de policía se hallaban concentrados en la Plaza de Toros.

De pronto, surgió una disputa por una postura de diez céntimos, entre Arturo Varela Santos y José María Fernández Corral.

No hubo posibilidad de que se avinieseu y concluyeron abofeteándose.

Como Varela llevaba en la pelea la peor parte, se procuró una piedra y empuñándola, dió tan fuerte golpe en la cabeza á su contrincante, que lo derribó al suelo sin sentido, huyendo antes de que lo detuviesen.

Los demás jugadores acompañaron á Fernández Corral á la casa de socorro, donde se le hizo la primera cura, pasando luego al Hospital.

Su estado es tan grave, que ayer tarde aún no había sido posible, á los médicos, hacer que recobrase el conocimiento.

Riña en la Plaza de Toros.—Por si uno de los aficionados que anteayer tomaron parte en la novillada, había colocado bien ó mal unas banderillas, promovieron en el tendido 7 de la Plaza de Toros una bronca monumental los jóvenes Angel Pazos García y Andrés Gestal Boga.

Exaltados uno y otro salieron á golpes, terminando el Gestal por descargar un tremendo golpe con una botella á su contrario, produciéndole una extensa herida en la frente por la que manaba sangre en abundancia.

La policía detuvo al agresor á quien puso á disposición del Juzgado.

El herido pasó á curarse á la enfermería de la Plaza donde se le dieron varios puntos de sutura y luego en un carruaje fué llevado á su domicilio.

Andrés Gestal ingresó en la cárcel por orden judicial.

Niña con quemaduras.—Un muchacho, que no ha podido ser capturado, pren-